



*Seis décadas de labor docente, más de 50 años de dedicación al estudio de las enfermedades tropicales como la malaria, el mal de Chagas y la leishmaniasis, y su amplia vinculación con el desarrollo de la ciencia en Venezuela, tanto desde la Universidad Central de Venezuela, UCV, como en la Universidad de Los Andes, ULA, respaldan sus apreciaciones acerca de Luis Hernández como modelo del profesor universitario, investigador autónomo, hombre honesto, serio y generoso*

## José Vicente Scorza: Luis Hernández ha mantenido una posición combativa; no ha modificado su estructura ideológica

Y. C.

Además de compartir el estudio de las ciencias de la vida e ideales de lucha por una sociedad más justa, la vinculación del doctor José Vicente Scorza con Luis Hernández data de mediados de la década de los años 50. “Fue mi profesor en segundo año de bachillerato en Biología, en la época de Pérez Jiménez. Me encuentro nuevamente con él cuando se viene a organizar la Facultad de Ciencias”, revela Luis Hernández.

Afirmación, que ratifica el profesor Scorza al decir: “Transcurridos 50 años de eso es difícil que lo pueda recordar. Yo tenía el pálpito que había estado antes con Luis Hernández y presumía que había sido en una vida anterior. Ahora usted me dice que le di clase de Biología”.

### Ciencia y política

En el Honor al Mérito ofrecido al doctor Scorza en la quinta edición de Investigación se describen dos facetas complementarias en su vida: el científico y el político. La primera, manifiesta en cuantiosos logros y aportes

intelectuales como maestro normalista, profesor de Biología, ayudante de investigación, docente universitario, cofundador de unidades de investigación y de las facultades de ciencias de la UCV y la ULA, destacando en Trujillo la creación del Instituto Experimental “José Witremundo Torrealba”, además de su permanente compromiso como asesor y promotor de unidades de investigación nacionales e internacionales, vinculadas con su área de estudio.

En segundo lugar, se refleja la política como su esencia vital: perseguido político en el régimen de Pérez Jiménez, miembro de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional en el mandato de Rómulo Betancourt, preso político durante el mando de Raúl Leoni, entre otras importantes páginas de la historia de la izquierda venezolana.

“Referencia de él tenía todo el mundo, salía en los periódicos. Él, junto con Fruto Vivas, contribuyeron a formar grupos técnicos como por ejemplo, la fortaleza militar en El Garabato en el estado Miranda. Al descubrirla,



el Ejército quedó admirado por sus criterios de construcción, tenía hasta puertas automáticas y otros logros tecnológicos”, evoca Luis Hernández, al preguntársele si en su incursión en la lucha guerrillera venezolana, desde el movimiento estudiantil, supo de la actividad política de Scorza.

Si bien Luis Hernández mantiene sus ideales juveniles de la lucha de izquierda, considera crucial para el decaimiento de este movimiento en Latinoamérica, el cese de la Guerra Fría convenido entre la Unión Soviética y Estados Unidos y la crisis de los misiles en Cuba. Con referencia a ello Scorza declara:

Milité en el Partido Comunista desde que tenía 16 años, me incorporo en el año 1948 cuando estudiaba en la Escuela Normal de Maestros porque no tenía recursos y no podía estudiar bachillerato, hecho que me colocó en una situación en la cual tenía que pensar socialmente lo que estaba pasando. Tuve conciencia de clase muy temprano y desde luego admiré mucho la Revolución de Octubre (1917), primera revolución comunista del siglo XX que desencadena la creación de la Unión Soviética. En el momento en el que el gobierno soviético se desmoronó y surge Rusia, sí hubo una componenda y una situación especial, a nivel mundial, pero no siento que me hayan destruido el piso; considero que aquello fue una crisis, pero no un fracaso revolucionario.

Aunque el profesor Scorza tuvo referencia posterior del liderazgo estudiantil del profesor Luis Hernández, tanto en el liceo como en la Universidad, ratifica que “ha mantenido una posición combativa; no ha modificado su estructura ideológica”.

## Rigor de la enseñanza de la ciencia médica

Para Scorza, el profesor Hernández es “un ser excepcional” y “un modelo necesario para la Universidad”, por ello lamenta los enfrentamientos que ha tenido que sobrellevar, a partir de las necesarias exigencias de la Cátedra de Fisiología. “¿Cuántas veces se han puesto bombas o explosivos en los laboratorios para acabarlos? que yo sepa, una sola vez, al Laboratorio de Luis Hernández, eso es grave”, afirma y continúa:

Al doctor Luis Hernández le tengo un altísimo aprecio, él a mi manera de ver representa lo que debe de ser el profesor universitario, es un hombre trabajador, buen investigador, buen docente, un sujeto que no se deja chantajear por las masas y eso para mí es demasiado importante. Se ha enfrentado con un historial de luchas contra la mediocridad universitaria. Hombres como Luis Hernández son quienes encarnan los valores de la Universidad.

Desde que la Medicina se hizo experimental, reflexiona este académico, surge una lógica científica distinta para

elaborar, aplicar y transmitir esta rama del conocimiento que demanda exactitud, precisión y disciplina. “Ya no puede ser uno médico porque quiera serlo, ni porque provenga de una clase social donde papá y mamá quieren que sea doctor y por ello me convierto en un hacedor de milagros. Hoy en día se es Médico si hay talento y dominio de conocimientos, eso está pasando a nivel mundial”, explica.

En el caso de Fisiología, sostiene Scorza:

Luis Hernández tiene razón de exigir a los estudiantes un conocimiento preciso de lo que están estudiando. Ahí estamos él y yo cuadrados, por eso entiendo su problema. En Fisiología hay que interpretar información experimental y eso no se puede hacer si no hay un fundamento científico en la cabeza de quien la estudia. Si hubo mala docencia en educación media en Física, Química, Biología y Matemática, al estudiante le costará mucho trabajo entender lo que es Fisiología.

Me duele la situación de Hernández porque es injusto que en una universidad, un profesor como él, que publica y se mide a la altura y la posición del conocimiento internacional, se encuentre atacado. Que se haya intentando utilizar explosivos para acabar con un Laboratorio, es la negación de la disciplina científica.

Cree este docente, que para la formación del médico, además de una sólida estructura de conocimientos, se debe promover el aspecto ético, humano; que al futuro profesional se le motive para cumplir con su compromiso social. No obstante, lamenta que persistan fallas en este componente:

Ese no es un problema nuevo. Cuando Arnoldo Gabaldón necesitó personal para la campaña antimalárica, fueron muy pocos los médicos venezolanos que participaron en la tarea de sanear el país y tuvo que buscar médicos extranjeros, italianos, portugueses, españoles, croatas. El mismo Jacinto Convit, recientemente, en una nota de prensa publicada en uno de los diarios de Caracas, a los médicos que cita por haberlo acompañado en estos cincuenta años de lucha contra la lepra y la leishmaniasis son médicos extranjeros, no menciona venezolanos. Eso tenemos que verlo, es un problema cultural, de clase, filosófico, ideológico.

El doctor Scorza opina que el empeño ininterrumpido del profesor Hernández para forjar esta necesaria ética social en sus estudiantes, pese a las diatribas de las que ha sido objeto, se debe a que “es un hombre generoso, buen amigo. Se necesita un espíritu muy especial para andar sonriendo en la Universidad como lo hace Luis Hernández. Si yo fuera él, anduviera con un garrote”.

“No estoy capacitado para opinar sobre lo que Luis Hernández hace (como científico), pero me da la impresión de que es un aprendiz de brujo y de buena brujería”, dice con picardía.



## ¡Fui yo!

Al recordar junto a este insigne biólogo parasitólogo –con cientos de publicaciones científicas que lo hacen uno de los investigadores más productivos del país y con una larga experiencia en la edición de revistas académicas– acerca de la confrontación intelectual surgida en el seno del CDCHT a causa de las innovaciones propuestas por Luis Hernández durante su gestión en la Coordinación General del CDCHT-ULA (1980–1984), vivazmente reconoce:

¡Fui yo! Se le pasó la mano al camarada Hernández y yo lo enfrenté públicamente; cruzamos algunos artículos por la prensa. Estuvimos enfrentados, pero ideológicamente, nunca nos insultamos. Él aspiraba que todo el mundo en la Universidad fuera científico y, por su puesto, yo comparto con él esa posición. Pero si en esta Universidad dices, váyase quien no sea científico, sólo quedaría un grupo reducido. Esa era la diatriba fundamental de las contradicciones, él aspiraba que el CDCHT únicamente asignara recursos e invirtiera en los proyectos de investigación de mayor excelencia. Estaba exigiendo demasiada excelencia en un medio donde casi no había nada.

Transcurridas más de dos décadas de la polémica, este también Premio Nacional de Ciencias (1982) y PPI Emérito, dice mantener dichos criterios:

La harina que tenemos es del trigo que producimos. En primer lugar, el problema de las publicaciones también es un puñal de doble filo. Usted publica en una revista del exterior lo que el buró, el comité de aceptación de artículos de esa revista, piensa que es su ciencia. Yo tuve también ese sarampión hasta el año 61. Estuve publicando en el exterior, hasta que pensé, qué hago con publicar en francés, alemán o inglés, si en mi país poca gente lo entiende. Entonces me puse a trabajar en leishmaniasis que es el problema más importante que hay en Trujillo. Su gente con esas llagas y úlceras, que llaman picada de cocojulio y uno le preguntaba qué era el cocojulio y no lo sabían, vivían resignados con aquellas úlceras como si fueran una maldición bíblica. Esto lo digo porque creo que la Universidad tiene que encargarse de su entorno. No hay enlatados ni libros donde estén las soluciones, tenemos que buscarlas nosotros.

Scorza asoma otra dimensión del problema, como es la falta de comprensión por parte del sector privado de la necesidad e importancia de la inversión científica:

Para publicar hoy día un trabajo en una revista científica del exterior necesitas alrededor de 25 dólares páginas. Ese es el problema que tenemos, podemos hacer una buena investigación, pero carecemos de los recursos. Los investigadores del exterior no pagan de su bolsillo, lo pagan las compañías para las que ellos trabajan. Cada investigador está subvencionado por grupos industriales, de modo que ellos solicitan dinero al consorcio y se lo dan, pero nosotros ¿a quién le solicitamos recursos, fuera del gobierno?

Pongo un ejemplo: la refinación de petróleo produce una cantidad inmensa de azufre. Al principio Pdvsa lo vendía, pero saturó el mercado y se les sigue acumulando azufre. Desde hace 20 años vengo planteando la posibilidad de utilizar ese azufre, mezclado con cemento y arena, para hacer bloques y paredes que sean refractarias a las plagas. Si enlucimos las paredes con azufre o fabricamos bloques con azufre y casas de bloques con azufre, el cual es tóxico para la plaga, se acaban las chiripas, los alacranes, montones de plagas que tenemos, sobretodo en la periferia urbana, donde la gente convive con sus plagas. Hice un proyecto, lo envié a Pdvsa, que lo mandó a Intevep, y lo aprobaron, pero sigo esperando el dinero solicitado para desarrollar ese proyecto. Sólo estoy pidiendo 100 millones de bolívares. Hay una crisis, no hallan que hacer con el azufre, les estoy proponiendo una solución para utilizarlo en beneficio de la salud pública y no veo interés.

## Política de investigación

De acuerdo con su experiencia como docente, investigador y actor fundamental en el desarrollo de la ciencia nacional y en sintonía con el doctor Luis Hernández, el profesor Sorza cree que en Venezuela no existen políticas de investigación. “Aquí, investiga quien quiere y sobre lo que quiere, sin que exista una tabla de valores. Lo peor es que tenemos gente para hacer la política científica, pero padecemos enfrentamientos: una crisis que tiene que ser resuelta”.

Aunque también comparte la opción aportada por el doctor Hernández de fundar una estrategia científica inspirada en la política musical de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela, Scorza objeta que en el medio científico venezolano no se cuenta con un José Antonio Abreu, con dirigentes científicos como los existentes en los años 60, como Francisco de Venanci, Pedro Rincón Gutiérrez, entre otros. Plantea la necesidad de una política de investigación que procure el seguimiento de las inversiones y exija resultados:

El país tiene recursos intelectuales, yo mismo formé parte del desarrollo de dos facultades de ciencias (UCV y ULA), he visto desarrollarse la Facultad de Ciencias del Zulia, la de Carabobo y grupos que tiene que ver con investigación científica en otras universidades autónomas y no autónomas. Hay gente y dinero. Bueno, si le damos dinero a esa gente, exijámosle resultados y donde haya dolo, malversación, ineficiencia, negligencia, aplicar sanciones. La ciencia y su producto es hoy en día un instrumento de dominio y de poder. Para nosotros tal vez no pueda tener esa connotación, pero en todo caso, sería un instrumento para romper la dependencia que padecemos.